



Textos y selección musical:
Berna Wang

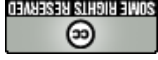
Grabación de voz:
Roberto Pérez

Producción:
Jaime Miralles

Carátula:
Jaime Miralles

Diseño:
Joaquín Bernal

Madrid, Panillo, Madrid, Ciudad Real, agosto-enero de 2008



Licencia Creative Commons 2.5
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/deed.es>

1

El pez nada
y corta en dos el océano.





2

Hasta que no tenemos una conversación de cierto tipo
—digamos de un tipo diferente a los saludos rituales
y alguna pregunta educadísima
que, por supuesto, no espera respuesta—
hasta que no estamos con alguien que nos escucha con
atención
—que no huye de nosotros ocultándose entre
todos esos lugares comunes, por ejemplo—
no descubrimos lo solos
que habíamos estado sin saberlo.
Hasta que no oímos esa música que nos commueve
—digamos a ritmo de vals, una voz blanca
de inverosímil dulzura
y esos acordes anhelantes de séptima—,
hasta que no vemos esa película
—de amores desgarrados y tristes
y un final que es como una puñalada, por ejemplo—
no descubrimos todas las lágrimas
que teníamos guardadas sin saberlo.

Es mejor no esperar nada:
que la decepción no reabra las heridas
que teníamos sin curar del todo sin saberlo.

3



Oigo el silbido colérico de las flechas,
la vibración del arco.
Veo el dolor en tus ojos cuando te alcanzan
por la espalda
una a una.
La tierra es redonda, te digo con suavidad,
mientras te limpio la sangre.

tiempo que la tierra. Al encuentro del día.
Pronto se acabará mi turno de guardia y el día entre-
ro se pondrá en pie. Se ha disparado una alarma en la
calle y su sonido se superpone a las últimas notas de la
canción. Voy a lavarme los dientes y a quitarme las
lentillas y la camiseta.
Y a ponerme el alma porque ya llega el día.
Nos cruzamos debajo del arco, tú camino del taba-
jo y yo de la cama. Buenos días, mi amor.

puje de la luz del sol (el amanecer es ya una certeza, una franja ancha donde antes había una línea de claridad). Y entonces yo me iré a dormir. Comenzará un nuevo día lleno de ruidos, el mundo volverá a ser un caos sostenido sobre pilares lógicos y razonables en lugar de un arco sujetado, en este extremo, por mi sonrisa.

Huele bien la mañana recién hecha. Y la brisa es dulce sobre mis hombros. Es hermoso ver cómo es el mundo instantes antes de que sea real, con un trozo de hielo que se derrite con sabor a ron en la boca, mientras oigo que el reloj del vecino da las seis.

Pasa el segundo autobús, y se acaba el disco: otra versión de *Someone to watch over me*. Un portero guarda los cubos de basura haciéndolos rodar con desgana. La calle se despereza. Pasa un coche. Alguien sube una persiana. Ahora suena una moto. Y yo apuro el baile hasta que suene tu despertador y te despiertes y te olvides de que bailamos esta canción, este amanecer imposible de tan suave.

Estoy llorando, mi amor, y es de ternura. Y, seguramente, de ron. Pero son lágrimas dulces y porque me gusta cómo bailas y siento una mano en mi cintura y la otra sosteniendo la mía mientras giramos al mismo

4



Quererte es asomarme a un abismo,
sentir vértigo,
cerrar los ojos y dejarme caer
con la certeza de que estás ahí, en el fondo,
esperándome.

Me seco el sudor, guardo
el sable y me quito
el casco teñido de sangre.
Abro despacio la puerta de mi casa.
En la oscuridad oigo
el sonido metálico de otro sable
que se alza sobre mi cabeza.
La noche es una puerta
de dos filos.



punte y, debajo, un río; o la luna en cuarto creciente y
tú dormido en ella.
No veo la luna desde aquí y el eclipse parcial de
Torre Picaso tras el edificio Windsor está ya (o aún) a
oscuras. Ahora suena *The man I love* y es tan dulce el
clarinete... Y el piano suena tan ligero como siento yo
el corazón mientras estoy aquí, imaginándote a salvo.
Qué absurdo. ¿Cómo ponerte a salvo con un violín
que prelude en la madrugada *Someone to watch over
me?*
Tan absurdo como sacarte a bailar. Bueno: estás
dormido. No puedes negarte. Te pregunto sin hablar:
«¿Bailas?». Y tú sonríes, y te tomo de la mano, apoyo
la otra en tu hombro y giramos, cerca, muy cerca,
mientras el clarinete se eleva y amanece sobre Madrid.
Y el autobús pasa por fin, trayendo el día, trepa con
estrépito en la esquina, mete la primera y prosigue su
ruta calle abajo. Tu barba me roza la frente cuando la
música se amansa y el piano retoma la melodía, acom-
pañado de los violines. Y bailamos, despacio, sin pri-
sas. Tú, soñando, y yo, despierta.
Escucha... No pienses: sólo escucha.
Dentro de un rato despertarás y no recordarás nada.
Se apagarán las luces del edificio Windsor bajo el em-

Pienso que, mientras tú duermes, alguien debe vigilar para que las pesadillas no te toquen. Alguien debe tener la luz encendida y quererte. Aunque sea armada tan sólo del tercer vaso de ron con hielo y el enésimo cigarrillo. Cabalgando sobre la música de *Wonderful*. Aunque sea sin escudo... Vestida únicamente con una camiseta de seda azul. Y una sonrisa. A través de la larga noche.

Es absurdo, lo sé de sobra. Un clarinete no puede hacer nada frente a una tormenta de negrura y culpa, mi sonrisa no es nada si en este momento te giras en la cama y murmuras tu pesar entre sueños; Gershwin murió hace tiempo y además, con la música puesta, no oiré siquiera el autobús. Y si no oigo el autobús, puede que no amanezca nunca.

Y aun así, aquí estoy, sujetando mi extremo del universo, como si éste fuera, en lugar del caos, un arco geoméricamente perfecto que pudieran sostener a pulso mis brazos desnudos.

Al mismo tiempo que un cigarrillo y un vaso de ron. Absurdo, realmente

They can't take that away from me.

Un arco iris en medio de la lluvia, o unos labios curvados en una sonrisa. El arco de un violín. Un

6



Ser adulto es dejar de creer
en príncipes azules
que rescatan
a princesas desvalidas
de las garras de un dragón.
Y también
no jugar a príncipes azules
que rescatan
a princesas desvalidas
de las garras de un dragón.
Y, sobre todo,
no permitir que nos acunen con un cuento
sobre príncipes azules
que rescatan
a princesas desvalidas
de las garras de un dragón.

Carta de amor

12



Son las cinco y diez de la madrugada, está a punto de pasar el primer autobús; entra una brisa fresca por la ventana del estudio que me araña los hombros. Y suena Gershwin, bajito y dulce: *I want to stay here*. Se está acabando el paquete de cigarrillos que abrí mientras hablaba contigo por teléfono esta noche. He visto en la televisión dos películas estupendas seguidas (*La mujer del teniente francés* y *Manhattan*), me he tomado dos vasos largos de Havana Club con mucho hielo. La vela de jasmín que he encendido hace unas horas se ha consumido hace un rato. De alguna manera (es absurdo, ya lo sé), estoy de guardia. Sosteniendo este extremo del universo para que no caiga sobre ti. Un extremo donde suena la música (muy bajito), la madrugada de verano es hermosa y fresca, y la luz, suave. Donde el alcohol no hace daño y las sonrisas son dulces. Ya sé que es absurdo, pero pienso que mientras esté aquí, despierta, no se desbaratará el cielo y la tierra seguirá girando bajo las estrellas con una cadencia perfecta.

Hace falta valor para volver después de tantos años. Y reconocer que las ciruelas claudias que cogimos aquella madrugada de agosto mientras los demás dormían y que guardamos en la nevera, después de tantos años ya no tienen la piel brillante verde y amarilla de entonces, ni son firmes al tacto ni dulces al paladar. Hace falta mucho valor para regresar y abrir la nevera, verla invadida por el moho y la podredumbre, soportar el olor a vinagre y humedad, tirar a la basura esas pieles arrugadas, esa carne ya seca, esos huesos mondos, y limpiar los cuajarones después de tantos años.

7



11

Vidas cruzadas las nuestras:
como una trenza
hecha con amor
por una peinadora manca
a la que no podemos culpar de su torpeza.



8

Te reconoceré cuando llegues.
Sólo alguien con las heridas cerradas,
sólo alguien
que ha aullado de dolor mientras las curaba
podrá mirar sin miedo
mis cicatrices
y caminar conmigo en paz.



9

Paso a dos

Me alejo con paso cansado. Cada noche de silencio un paso. Cada mañana dos pasos más. Al levantarme abro la ventana para que entre el aire y se lleve los sueños. Todos los sueños. Me alejo tres pasos más de ti por cada sueño que se va con el viento. Miro de liberada-mente y con firmeza hacia otra parte, finjo que no te veo y me alejo otros cuatro pasos. No te doy los buenos días y ya son cinco. Tampoco las buenas noches; son otros seis. Quiero saber cómo es la vida sin ti. Acostumbrarme a la lejanía que más temprano que tarde me herirá. Lo digo en voz alta. Miro hacia otro lado. Finjo que no oigo tus reproches. Siete pasos. Tampoco tus lamentos. Ocho. Ni las historias que inventas para que nos duela menos la ausencia o para hacermte reír. Nueve. Miro en todas las direcciones menos en aquella donde estás tú. Me alejo con paso cansado. Intento hacerte daño, y con cada palabra cruel que te digo son diez pasos los que me alejo de ti. Cuántos pasos faltan, me pregunto exhausta y casi ciega de llorar, cuando siento un roce a mi derecha y me vuelvo. Y compruebo que, paso a paso, has seguido a mi lado.

10

Noche de amor

Me despertaste al amanecer
con el mundo entero
en tus manos.
Tu piel
tan cerca
toda la noche:
otra cosa no necesitó.